

Transiciones



A los niños pequeños les es difícil pasar de una cosa a otra. A esta edad, los niños a menudo están concentrados en el momento actual. Esto hace que les sea difícil cambiar a otra cosa. Aunque estén entusiasmados con lo que pasará después, ¡todavía podrían resistirse! Actúan de esta manera porque sus cerebros son inmaduros y están creciendo, no porque están tratando de ser difíciles o de hacer que usted disminuya su ritmo.

ALGUNAS MANERAS DE AYUDAR A FACILITAR LAS TRANSICIONES PARA USTED Y SU HIJO:

Dele tiempo para prepararse. Dígale a su hijo que usted va a guardar los juguetes en 10 minutos, luego en 5 minutos, luego en 2 minutos. Esto le ayuda a saber que el cambio está llegando, aunque no entienda el tiempo. Es probable que no le guste, pero con el tiempo aprenderá a adaptarse.

Planee para una demora. Prepárese para que las cosas vayan bien. Dedique una parte de su horario diario a las transiciones porque estas llevan tiempo.

Comuníquese claramente y al nivel de su hijo.

Su hijo podría estar tan ocupado con lo que está haciendo que es posible que no oiga sus palabras. Trate de bajar a su nivel y mirarlo a los ojos. Luego use un lenguaje sencillo para decirle que pronto será hora de pasar a otra cosa. A veces una mano suave en su hombro o un gesto puede captar su atención.

Pruebe usar un reloj marcador. Algunos niños responden bien a un reloj marcador. De esa manera no es usted quien dice que tiene que dejar de jugar. ¡Siempre puede decir usted que fue el reloj!

Tenga una muñeca o un animal de peluche que le ayude. Su hijo podría hacer más fácil la transición con un amigo o una mantita ("blankie") que lleve consigo (vea el artículo [Objetos favoritos, ositos de peluche y mantitas](#)).



Establezca un ritual. A veces una rutina o una canción especial puede ser parte de las transiciones diarias. Podrían tener una canción para “ir a desayunar” o un baile para “entrar al coche”. También podría darle a su hijo una pequeña tarea para ayudarlo a pasar de una cosa a otra. Tal vez podría alzarle siempre para apagar las luces antes de salir de la casa.

Ofrezca opciones. Permita que su hijo tenga opciones cuando sea posible. Pregúntele: “¿Quieres ponerte la camisa azul o la verde?” También puede inventar una opción si a su hijo parece gustarle eso. Por ejemplo, puede escoger cuál pedazo de pan poner en la tostadora. Trate de no hacer preguntas en las que no hay una opción, como: “¿Quieres entrar al coche ahora?” porque la respuesta podría ser: “¡No!”

Haga que sea un juego o una carrera. Una competencia agradable con su hijo puede ser motivadora (pero las carreras entre hermanos pueden ser contraproducentes). Esto es especialmente divertido si usted finge hacer las cosas mal. Diga: “¡Vamos a ver quién se puede poner los zapatos primero!” Luego ponga usted sus manos en sus zapatos y diga: “¡Gané!” Una vez que su hijo esté riéndose, usted puede ayudarlo rápidamente a ponerse los zapatos.

Evite las amenazas. ¡Las amenazas pueden hacer que algunos niños se vuelvan más tercos todavía! A menudo los niños pequeños quieren “hacerlo yo mismo”. Su impulso de ser independientes puede causar que se planten cuando se sienten amenazados. Haga a un lado la lucha de poder con una o más de las opciones anteriores.

ESCANEE PARA OBTENER
MÁS INFORMACIÓN

